Domingo 6ºde Pascua-C
DIOS ES ESPÍRITU Y EL ESPÍRITU DE DIOS
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

Hechos de los apóstoles (15,1-2.22-29):

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé.
Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras.
Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto.

Apocalipsis (21,10-14.21-23):

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

evangelio según Juan 14,23-29):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo

enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado." Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.»

COMENTARIO

Cuando visité con cierto detenimiento, acompañado de un fraile franciscano, profesor de arqueología, el espacio de la antigua Arad, en los confines del desierto de Judá y el Neguev, nos entretuvimos en las ruinas de la llamada "Casa de Yahvé". Merecía tal detenimiento porque se trata del mejor recuerdo arquitectónico que se conserva de lo que pudo ser el templo de Jerusalén y por un importante detalle al que brevemente me referiré.

Situados imaginariamente en Tel Arad, en el espacio que podríamos llamar "Santo de los Santos", además de altares de perfumes, presiden el lugar dos estelas, la referida a Yahvé y la de Asherá a su derecha.

En esta última piedra, más que referirse a una diosa individual, el antiguo visitante israelita contemplaba y adoraba "monoteísticamente" a Yahve y su Asherá, feminidad divina.

Le costó mucho a Israel aceptar que el Dios de Abraham no necesitaba una femineidad acompañante, ni ninguna otra materialidad que lo encerrase.

Pasó primero por el Arca de la Alianza, sobre cuyo propiciatorio dos ángeles extendían sus alas y en ellas creían se situaba Yahve-Dios invisible.

En tiempos posteriores, en los de Jesús mismo, el ámbito sagrado que denominamos generalmente como "Sancta Sanctorum", no había en él ningún objeto. A este lugar entraba el sacerdote exclusivamente a adorar, su vaciedad era la mejor expresión de la total espiritualidad del Dios al que el pueblo de Israel honraba.

(Estamos nosotros mejor preparados que los de aquellos tiempos para aceptar que la existencia no es necesario que sea visible a los ojos de la cara. En nuestro entorno, innumerables y diversas radiaciones nos rodean, sin que nuestros sentidos las perciban. Las radiaciones UV que nos llegan del sol no las vemos, pero sus efectos, tostar más o menos nuestra piel, o resultar ser provitamina D nos indican que están presentes. Tal vez se considere que lo escrito es burdo ejemplo, pero no se me ocurre otro).

Aceptar la Fe no es cosa sencilla, es difícil, tal vez sea progresiva, de lo contrario en ciertas situaciones es puro fanatismo.

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos indica que la primera comunidad no era una corporación insulsa y adormecida. Existían tensiones entre sus miembros, ahora bien, si tal situación indica sana vitalidad, el relato indica también que los responsables no pretendían permanecer en vanas discusiones. Lo digo porque uno observa con frecuencia hoy que a ciertas personas les gusta practicar el entretenimiento o deporte de la discusión agresiva y odiosa. No saben, ni pretenden otra cosa que discutir. Siembran antipatías, causan divisiones y no pretenden ningún fruto o bien espiritual. Cuando ya han sembrado su entorno de enemistad estéril, se van a otro lugar satisfechas de su infecundo protagonismo. Inicialmente son atractivas, deslumbrantes, pero pagadas orgullosamente de sí mismas sin que quieran reconocerlo.

Tal enojosa situación no la fomentan ni Pablo, ni Bernabé, ni la avivarán Pedro y Santiago. La expresión "***Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros…***" es maravillosa locución, deseable que siempre se repita.

Si un espacio habitable es iluminado por un foco de intensa y deslumbrante luz, la permanencia, convivencia o dedicación a la lectura bajo tal faro, resulta enojosa. Una tenue iluminación que lo inunda todo sin agresividad, sin siquiera saber de donde viene, ayuda al diálogo y la permanencia. La Jerusalén que describe en místico lenguaje el texto del Apocalipsis, símbolo de la Santa Madre Iglesia, goza de tal cualidad. Solo el pecado individual trata de obscurecer el ambiente sin conseguirlo, pues, "la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero". ¿ y quien contra Él?.

No quiero alargarme, amigos lectores, solo os advierto que en el texto evangélico de la misa de hoy asoma ya el Defensor que Jesús nos anuncia, el Espíritu Santo. Estad alerta y preparaos para que el próximo 5 de Junio no sea un día cualquiera. Preparaos y hablad de ello a los que, amigos, compañeros, familiares o simples conocidas, podáis decírselo para que también se preparen. Pentecostés es mucho más importante que cualquier final de campeonato o concurso musical.